

Creencias sobre el uso de los cigarrillos electrónicos entre población universitaria

Beliefs about electronic cigarettes among university population

José Antonio Giménez-Costa, Patricia Motos-Sellés y María Teresa Cortés-Tomás

Dpto de Psicología Básica, Facultad de Psicología y Logopedia, Universitat de València, España

ORCID José Antonio Giménez-Costa: <https://orcid.org/0000-0003-0444-3119>

ORCID Patricia Motos-Sellés: <http://orcid.org/0000-0001-6602-2542>

ORCID María Teresa Cortés-Tomás: <https://orcid.org/0000-0002-4492-2184>

Recibido: 04/02/2025 · Aceptado: 18/03/2025

Cómo citar este artículo/citation: Giménez-Costa, J. A., Motos-Sellés, P. y Cortés-Tomás, M. T. (2025). Creencias sobre el uso de los cigarrillos electrónicos entre población universitaria. *Revista Española de Drogodependencias*, 50(1), 207-220. <https://doi.org/10.54108/10109>

Resumen

El incremento notorio del uso de cigarrillos electrónicos entre los jóvenes universitarios ha alcanzado niveles comparables al consumo del tabaco tradicional. Esta situación ha generado preocupación sanitaria debido a los efectos perjudiciales asociados a su uso. Entre los principales factores asociados con el uso de cigarrillos electrónicos se encuentra la falta de conocimiento que este colectivo tiene sobre sus efectos. Por ello, en el presente artículo se exploran las creencias erróneas en una muestra de universitarios, en función de su consumo de tabaco y/o cannabis, así como de su uso de vapers. Se entrevistaron 366 estudiantes de la Universitat de València, el 60,4% eran mujeres, con una media de edad de 20,35 años. La principal creencia por la que usan estos dispositivos independientemente del sexo y del tipo de consumo que realizan es que *vapear* está de moda. Les siguen otras relacionadas con las prestaciones de esta nueva forma de consumo y con sus efectos: ayudan a no oler a humo, son agradables, con muchos sabores a elegir, no molestan a otras personas a su alrededor, bajan la ansiedad y ayudan a reducir/dejar de fumar. Todas ellas han mostrado ser significativamente más elevadas entre los consumidores de cualquier sustancia y entre los que usan vapers. Los resultados obtenidos permiten identificar las áreas en las que existe una mayor carencia de información sobre estos dispositivos, favoreciendo el diseño de intervenciones preventivas más adaptadas a la realidad de esta población.

Palabras clave

Vapers, e-cigarrillos, universitarios, creencias, prevención.

— Correspondencia:
María Teresa Cortés
Email: Maria.T.Cortes@uv.es



Abstract

The marked increase in the use of e-cigarettes among young university students has reached levels comparable to traditional tobacco use. This situation has raised health concerns due to the harmful effects associated with their use. Among the main factors associated with the use of e-cigarettes is the lack of knowledge that this group has about their effects. Therefore, this article explores misconceptions in a sample of university students, based on their tobacco and/or cannabis use, as well as their use of vapers. A total of 366 students from the University of Valencia were interviewed, 60.4% were women, with an average age of 20.35 years. The main belief that led them to use these devices, regardless of gender and type of consumption, was that vaping is fashionable. They are followed by others related to the benefits of this new form of consumption and its effects: they help not to smell of smoke, they are pleasant, with many flavours to choose from, they do not disturb other people around them, they lower anxiety and they help to reduce/quit smoking. All of these have been shown to be significantly higher among users of any substance and among vapers. The results obtained allow us to identify the areas where there is a greater lack of information about these devices, favouring the design of preventive interventions more adapted to the reality of this population.

Keywords

Vapers, e-cigarettes, college students, beliefs, prevention.

INTRODUCCIÓN

En los últimos años, la creciente prevalencia del uso de cigarrillos electrónicos (e-cigarrillos) entre los jóvenes ha generado una seria preocupación en el ámbito sanitario (Font-Mayolas et al., 2019; Tarasenko et al., 2022). Este fenómeno resulta alarmante debido a la asociación de la utilización de estos dispositivos con diversos efectos perjudiciales para la función respiratoria, cardiovascular y cerebral (Cherian et al., 2020; Kavousi et al., 2020; Overbeek et al., 2020; Tobore et al., 2019). Estos riesgos están vinculados a la toxicidad de algunas de las sustancias que forman parte de su composición (Allen et al., 2016; Bhatt et al., 2020).

El aumento en la prevalencia del uso de e-cigarrillos ha alcanzado niveles comparables

al consumo de tabaco tradicional (Cerrai et al., 2020) e incluso, en algunos casos, los ha superado (Tarasenko et al., 2022). En Estados Unidos, el porcentaje de adultos jóvenes que utilizaron estos dispositivos en los últimos 30 días se duplicó en solo dos años, alcanzando el 14% en 2019 (Schulenberg et al., 2021). En otros países, las cifras también son preocupantes: en Nueva Zelanda, el 40,5% de los estudiantes universitarios declaró haber utilizado e-cigarrillos alguna vez (Wamamili et al., 2020); en una universidad saudí, esta cifra ascendió al 43,2% (Natto, 2020); y en Austria, al 32,4% (Paudyal y Movia, 2019). En España, la última encuesta del Observatorio Español de las Drogas y las Adicciones, publicada recientemente, confirma una tendencia al alza en el uso de estos dispositivos, con un incremento de casi



7 puntos porcentuales en la prevalencia de “alguna vez en la vida” en comparación con los datos de 2022. Este consumo es más frecuente entre los hombres en el caso de usos esporádicos; sin embargo, en consumos recurrentes, la incidencia es similar entre ambos sexos (OEDA, 2024).

En términos de edad, uno de los grupos donde más ha aumentado el uso de e-cigarrillos son los jóvenes de entre 18 y 24 años (Buu et al., 2020; Delnevo et al., 2016). Este incremento es especialmente notable en la población universitaria, donde la utilización de estos dispositivos es 1,5 veces superior a la registrada en la población general de la misma franja de edad (Paudyal y Movia, 2019; Yang et al., 2023).

A las cifras récord de prevalencia en el uso de e-cigarrillos se añade un dato especialmente alarmante: la edad de inicio en la utilización de estos dispositivos continúa disminuyendo. Actualmente, se estima que dicha edad es aproximadamente tres años menor que la de inicio en el consumo de cigarrillos tradicionales, situándose en torno a los 11 años (Tarasenko et al., 2022).

Entre los principales factores asociados con el uso de e-cigarrillos se encuentra la falta de conocimiento que este colectivo tiene sobre sus efectos (Buu et al., 2020; Natto, 2020). La investigación destaca dos creencias predominantes que explican el aumento en su utilización: la percepción de que son menos nocivos que los cigarrillos tradicionales (Han y Son, 2020; Wang et al., 2020) y la idea de que representan un método efectivo para dejar de fumar (Fauzi y Areesantichai, 2022).

En cuanto a la primera creencia, ya se ha señalado que el uso de estos dispositivos está vinculado a efectos perjudiciales para

la salud, incluso en aquellos que no contienen nicotina, THC o CBD (Goniewicz et al., 2014). Además, en ocasiones, los consumidores pueden desconocer que los dispositivos contienen nicotina (Katz et al., 2022), o enfrentar riesgos adicionales, como la posibilidad de explosiones en las baterías que los alimentan (Patterson et al., 2017).

Respecto a la creencia de que el uso de e-cigarrillos ayuda a controlar el consumo de tabaco tradicional, los últimos estudios confirman lo contrario. De hecho, estos dispositivos se han convertido en una puerta de entrada hacia el consumo de otras sustancias, como los cigarrillos convencionales y el cannabis (Baenziger et al., 2021; Isorna-Folgar y Arias-Horcajadas, 2022; Khouja et al., 2022). En particular, un estudio realizado por Aonso-Diego et al. (2024) demuestra que el uso de e-cigarrillos incrementa en un 48% la prevalencia de progresión hacia el consumo de cigarrillos convencionales a lo largo de la vida, y en un 121% en el último mes, independientemente de si el cigarrillo electrónico contiene o no nicotina. Además, los usuarios duales (que combinan e-cigarrillos y cigarrillos convencionales) y los exclusivos de e-cigarrillos tienden a ser consumidores diarios, fuman una mayor cantidad de cigarrillos por día, utilizan principalmente e-cigarrillos con nicotina, comienzan a fumar casi un año antes y tienen una percepción del riesgo significativamente más baja respecto al consumo tanto de tabaco como de e-cigarrillos.

Estas creencias, junto con otras como la idea de que los e-cigarrillos son menos intrusivos para los demás y menos adictivos que el tabaco tradicional, fomentan una baja percepción del riesgo, lo que a su vez facilita la normalización y aceptación social de esta práctica. Por un lado, se perciben como be-



neficiosos en términos altruistas, ya que causan menos molestias a quienes están alrededor; por otro lado, presentan beneficios personales. En el ámbito social, favorecen la integración en el grupo (Wang et al., 2020) y permiten mantener la falsa percepción de que se puede consumir de manera social sin caer en la adicción a la nicotina (Katz et al., 2022). Desde un punto de vista lúdico, ofrecen una amplia variedad de sabores y formas, lo que hace el consumo más atractivo (Isorna y Arias, 2022). De este modo, se resalta la importancia de variables relacionadas con las creencias sobre el estilo de vida y las modas, que prevalecen por encima de otras, como la idea de que los e-cigarrillos son una herramienta para dejar de fumar (Hang et al., 2023).

Con el fin de evaluar el nivel de conocimiento sobre los efectos del uso de e-cigarrillos, el presente estudio tiene como objetivo explorar las creencias erróneas en una muestra de estudiantes universitarios de Valencia, en función de su consumo de tabaco y/o cannabis, así como de su uso de vapores. Los resultados obtenidos permitirán identificar las áreas en las que existe una mayor carencia de información sobre estos dispositivos, lo que facilitará el diseño de intervenciones preventivas más adecuadas y adaptadas a la realidad de esta población.

MATERIALES Y MÉTODO

Participantes

La muestra recogida se compone de 366 estudiantes universitarios/as, con una media de edad de 20,35 años, siendo el 60,4% mujeres. En términos de consumo, un 36,6% se

ñala ser consumidor de tabaco, un 23,8% de cannabis y un 5% consume ambas sustancias. Casi la mitad de los participantes reconoce hacer uso de este tipo de dispositivos (48,1%). Los más utilizados son principalmente los que contienen sabores (57,2%) y nicotina (55,8%), siendo minoritario el uso de cargas con THC (5,6%) o CBD (6,2%). El consumo de nicotina mediante tabaco tradicional o mediante vapores que contengan esta sustancia aparece en un 49,2% de toda la muestra.

Instrumentos

Se ha elaborado una encuesta ad-hoc con tres bloques de preguntas. El primer bloque, incluye cuestiones sociodemográficas (edad, sexo y si es o no estudiante universitario). El segundo bloque, registra el patrón de uso de tabaco, cannabis y vapeadores, mediante las variables: frecuencia de uso de estas sustancias, tipo de vapeador, contenido de estos, y frecuencia de uso de vapeadores con nicotina, THC/CBD o sabores. El último bloque, incluye un conjunto de afirmaciones relacionadas con motivos, creencias y consecuencias de uso de los e-cigarrillos, que se responden mediante una escala tipo Likert de 1-muy en desacuerdo a 4-muy de acuerdo.

La portada inicial de la batería de ítems contiene información relacionada con los objetivos de la investigación, el manejo posterior de los datos obtenidos y los derechos de los y las estudiantes, así como el modo de contacto con el equipo investigador responsable. También se informa de la participación voluntaria y anónima del estudiante, solicitándose su consentimiento para poder hacer uso de la información que proporcionarán con sus respuestas. Se incluye con carácter obligatorio marcar la casilla de



consentimiento, ya que en caso contrario no pueden acceder al resto de los ítems.

Procedimiento

Se ha elaborado y distribuido la encuesta online a través de los delegados de tercero y cuarto de psicología de la Universitat de València. Estos han servido para iniciar la bola de nieve y hacer llegar el enlace tanto al alumnado de sus grupos de grado como al de otras titulaciones. Tras informar del objetivo de la investigación y dar el consentimiento, cada estudiante respondió a las 32 preguntas sobre su patrón de consumo (tabaco- cannabis), uso de vapeadores y e-cigarrillos y su nivel de acuerdo con creencias sobre las consecuencias asociadas al uso de vapers.

Análisis de datos

Se han llevado a cabo tres pruebas de contraste de medias (pruebas t) tomando como variable dependiente los niveles de acuerdo con las siguientes afirmaciones: muy en desacuerdo, en desacuerdo, de acuerdo y muy de acuerdo, y como variable independiente ser consumidor/no consumidor de cualquier sustancia, el sexo de los participantes (hombre/mujer) y si son usuarios o no de un dispositivo electrónico o vaper.

RESULTADOS

Al analizar las diferencias en el nivel de creencias sobre el uso de e-cigarrillos en función del sexo, principalmente se observa que solamente hay una de las afirmaciones en la que tanto hombres como mujeres superan el nivel de acuerdo. Es la referida a que se percibe esta conducta como una

moda (hombres 3,38; mujeres 3,51). El resto de las medias se sitúan todas por debajo de ese nivel de acuerdo, aunque hay dos de las creencias en las que tanto hombres como mujeres (sin diferencias significativas entre ambos) se sitúan muy cercanas al nivel “de acuerdo”: los vapers son agradables y se pueden elegir diferentes sabores más afines a los gustos de cada consumidor (hombres 2,57; mujeres 2,47), y ayudan a reducir o dejar de fumar tabaco tradicional (hombres 2,47; mujeres 2,37).

En todas las puntuaciones en las que aparecen diferencias significativas entre los dos grupos, resultan siempre a favor de los hombres: Ayudan a no recaer en fumar tabaco tradicional (Md. 2,41 vs 2,20; $p < 0,018$); Son menos tóxicos que fumar tabaco tradicional (Md. 2,13 vs 1,76; $p < 0,001$); No producen ningún daño a terceras personas cercanas cuando inhalan el vapor (Md. 1,78 vs 1,66; $p < 0,006$); y Son una alternativa sana a fumar cigarrillos tradicionales (Md. 1,58 vs 1,38; $p < 0,006$).

En el Gráfico 1 se presenta el nivel de acuerdo en función de si son consumidores o no de cualquier sustancia. Como se puede apreciar, únicamente en dos afirmaciones la media supera el nivel “de acuerdo”. En la primera, referida a que se trata de una conducta que está de moda, no existen diferencias entre ambos grupos (consumidores/as -Md 3,41-, no consumidores/as -Md 3,53-). La segunda, con relación a que ayuda a no oler a humo, solamente los consumidores/as superan significativamente ese grado de acuerdo, respecto a los no consumidores/as (Md 3,20 Vs 2,75, $p < 0,001$). También, es importante señalar siete creencias, cuyos valores se acercan al nivel “de acuerdo”. En tres de ellas las diferencias significativas se

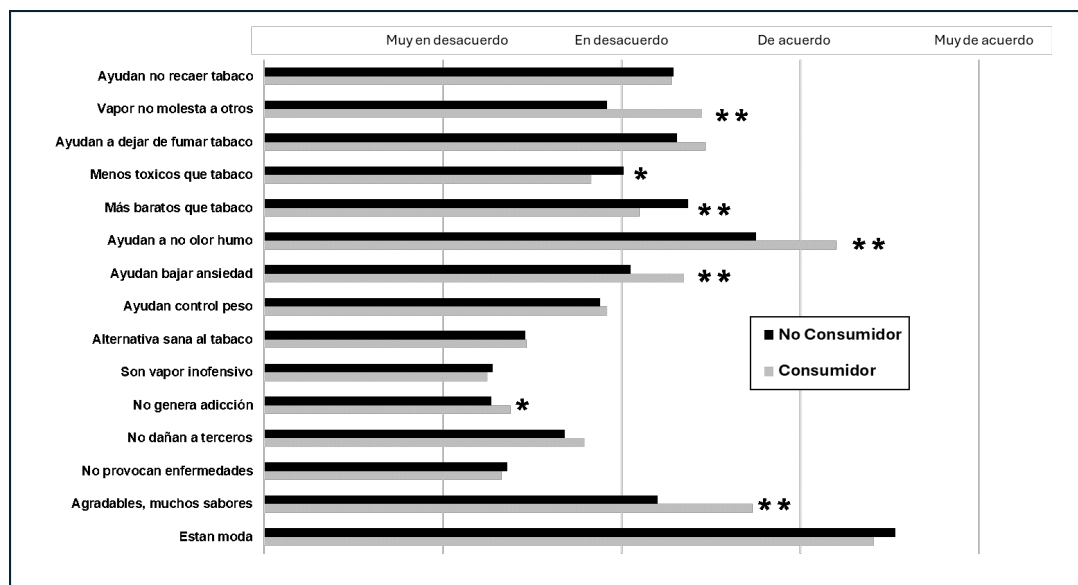
encuentran a favor del grupo de consumidores. Son el caso de que su consumo es más agradable que el tabaco tradicional ya que puedes elegir el sabor de este (Md. 2,73 vs 2,20; $p < 0,001$), el humo es vapor que no molesta al resto (Md. 2,45 vs 1,92; $p < 0,001$), y ayuda a bajar la ansiedad (Md. 2,35 vs 2,05; $p < 0,002$).

Por su parte, los no consumidores/as indican un nivel de acuerdo significativamente mayor en las afirmaciones relacionadas en que este tipo de dispositivos son más baratos (Md. 2,37 vs 2,10; $p < 0,003$) y menos tóxicos que el tabaco tradicional (Md. 2,10 vs 1,83; $p < 0,037$).

Por último, mencionar dos creencias cercanas al grado de acuerdo en las que no se muestran diferencias significativas en las puntuaciones entre ambos grupos de consumidores: el uso de e-cigarrillos ayudan a dejar de fumar, (Md. 1,46 vs. 1,55) y a no recaer (Md. 1,40 vs 1,41).

En el Gráfico 2 se presentan las medias en los niveles de acuerdo en función de si los/las estudiantes son usuarios/as activos de vapores o no. Al igual que en los resultados presentados anteriormente la influencia de la moda es la creencia que más peso tiene en toda la población (usuarios/as 4,40 vs no usuarios/as 3,50) sin diferencias significativas entre los dos grupos.

Gráfico 1. Diferencias en el nivel de acuerdo con las creencias relacionadas con el uso de vapores en función de si consumen o no cualquier sustancia (tabaco, vapor o cannabis)



* $p < 0,05$ // ** $p < 0,001$



Respecto a aquellas creencias en las cuales los/las usuarios/as de vapores puntúan significativamente por encima de los/las no usuarios/as todas están relacionadas con mejoras claras frente al consumo de tabaco tradicional. Destaca principalmente aquella referida a que con estos dispositivos evitas oler a humo (Md. 3,29 vs 2,76; $p < 0,001$). Le siguen a poca distancia las relacionadas con que son más agradables ya que te permite elegir diferentes sabores que más se adecúan a tus gustos (Md. 2,85 vs 2,19; $p < 0,001$); ayudan a reducir o dejar de fumar tabaco tradicional (Md. 2,56 vs 2,27; $p < 0,001$) o a reducir la ansiedad (Md. 2,44 vs 2,02; $p < 0,001$); y el vapor que producen

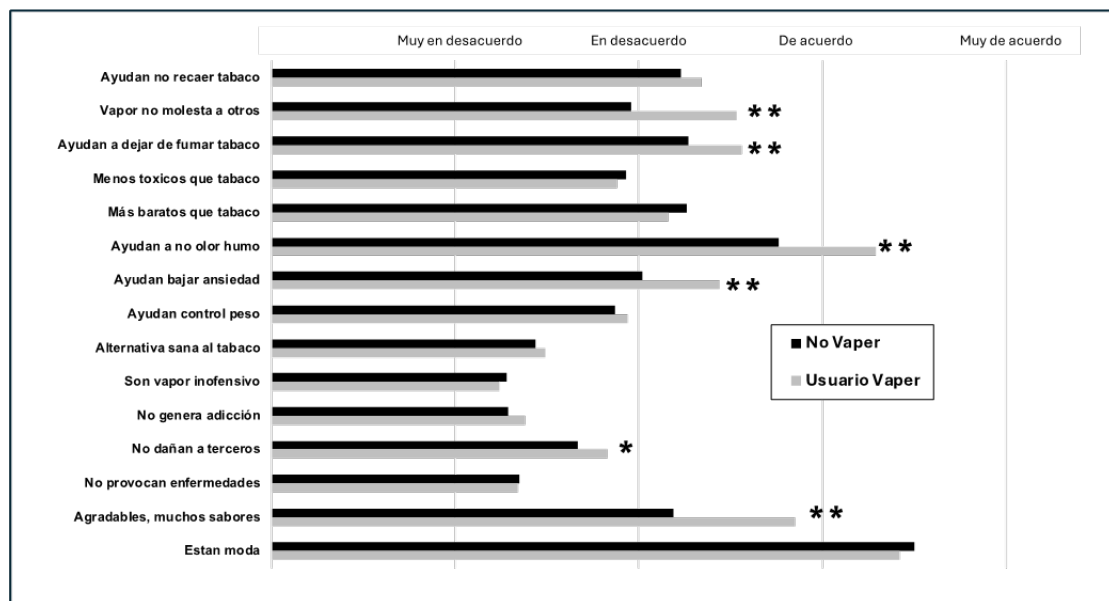
no molesta a los otros (Md. 2,53 vs 1,96; $p < 0,001$).

Además, en ninguna de las creencias evaluadas los/las no usuarios de vapores puntúan significativamente por encima de los/las usuarios/as de estos dispositivos.

DISCUSIÓN

La población universitaria es un subgrupo de riesgo a tener especialmente en cuenta en la prevalencia de consumo de diferentes sustancias debido a los cambios fundamentales que supone esta etapa de transición social, emocional y educativa (Amin, Shaheen,

Gráfico 2. Diferencias en el nivel de acuerdo con las creencias relacionadas con el uso de vapores en función de si son usuarios/as o no de estos dispositivos



* $p < 0,05$ // ** $p < 0,001$



y Omran, 2016) caracterizada por cambios fundamentales en los contextos sociales y en su propia identidad en el inicio de su vida fuera del hogar (Kenford et al., 2005). Entre las sustancias que destacan por un incremento en su consumo en este momento se encuentran los e-cigarrillos (Motos-Sellés et al., 2015). Por ello incidir en el conocimiento y las creencias sobre los e-cigarrillos resulta imprescindible para llevar a cabo intervenciones preventivas ajustadas al máximo a esta población (McKenzie et al., 2022).

Investigaciones anteriores han puesto de manifiesto que en cierto modo los jóvenes son conscientes de que se trata de un tipo de consumo que no está del todo exento de riesgo (Katz et al, 2022). En el presente trabajo este aspecto también se puede observar analizando el bajo nivel de acuerdo con algunas de las creencias presentadas como que son una alternativa sana a fumar cigarrillos tradicionales, que solo contienen vapor de agua inofensivo o que no provocan enfermedades ni generan adicción. Sin embargo, cuando se analizan las respuestas dadas a estas creencias por consumidores/as tanto de vapor como de otras sustancias, resulta interesante ver cómo, al igual que sucede en la presente muestra, atribuyen a este tipo de dispositivos algunas ventajas en mayor grado que aquellos/as que no consumen. Por ejemplo, señalan que son una ayuda para reducir o controlar la ansiedad y que además son una buena alternativa que permite reducir o dejar el tabaco tradicional. No es de extrañar que estas opiniones coincidan con algunos mensajes lanzados por parte de fabricantes y distribuidores de estos dispositivos (Budney et al, 2015; Lee et al, 2019) y utilizadas desde hace unos años para favorecer tanto el paso del consumo de cigarrillos tradicionales como

para incitar al uso de los mismos dotándolos de una inocuidad que no poseen.

Un segundo punto importante que aparece en los resultados obtenidos en esta muestra, y que también se ha visto en otros trabajos anteriores (Katz et al., 2019; Yang et al., 2023) es la importancia que para estos jóvenes tiene la presión normativa sobre el uso de estos dispositivos y la imagen que el uso de estos puede aportarles. En este sentido, no es de extrañar que la creencia que mayor acuerdo tiene tanto en el total de la muestra, como cuando se analizan subgrupos de esta tan dispares como consumidores/no consumidores, usuarios/no usuarios o mujeres/hombres, sea precisamente que el uso de estos dispositivos es algo que está de moda. Sin embargo, esta importancia de la presión y la opinión de los demás no solamente viene apoyada por esta corriente normativa. También resulta interesante comprobar como en el caso de los/las consumidores/as y los/las usuarios/as de estos dispositivos se utilizan a los otros como justificación de la mejor imagen que esta manera de fumar aporta y de la supuesta inocuidad de la misma. En este sentido apoyan afirmaciones relacionadas con que no huele a humo, no molesta a los demás, ni les produce daño cuando se hace uso de los dispositivos cerca de ellos. Es evidente la clara contradicción que muestran los y las estudiantes cuando indican que es solamente vapor lo que emiten los dispositivos, y al mismo tiempo reconocen que pueden contener otras sustancias nocivas. Esta contradicción se ha visto repetidamente referida a otras sustancias adictivas (McCusker, 2001) y vuelve a poner de manifiesto las dudas reales que tienen sobre el contenido y los efectos de los vapores y el efecto de unas ex-



pectativas irreales y basadas en tanto en la presión social como en la publicidad encubierta que se ha hecho de estos dispositivos (Hang et al, 2023; Harell et al, 2019).

Otro aspecto interesante por resaltar, independientemente del tipo de consumo que se realice, es el innegable atractivo que supone poder elegir entre diferentes saborizantes (Kong et al, 2015; Wamamili et al, 2020). En este sentido, es importante recordar que este tipo de aditivos no solamente busca hacerlos más atractivos, sino que incluso pudieran hacerlos más peligrosos a corto plazo (Münzel et al, 2020; Sassano et al, 2018; Tobore, 2019). De hecho, en países como EEUU la US Food and Drug Administration ya ha regulado desde 2020 la prohibición del uso de estos aditivos (Münzel et al, 2020) y en España se ha presentado recientemente un borrador de modificación del Real Decreto 579/2017 que recogerá estas mismas restricciones.

La regulación de este aspecto que puede mejorar su atractivo es crucial ya que, si unimos esta motivación a otras ya señaladas anteriormente, como que son menos perjudiciales que el tabaco tradicional o que pueden facilitar el dejar de fumar, pueden animar no solo a los ya consumidores de tabaco al cambio de una sustancia por otra, sino también a los/las no consumidores/as a iniciarse en este tipo de dispositivos (Goniewicz et al, 2014; Besaratinia y Tommasi, 2017; Katz et al., 2022). Respecto de los primeros, la evidente relación entre estos dispositivos y el tabaco tradicional en cuanto a forma de consumo, sensaciones, disponibilidad, tamaño, forma, etc, (Yang et al, 2023), supone una trayectoria circular que cuando se utilizan como sustitutos del tabaco tradicional o como mecanismo para su abandono, al ser

realmente ineficaces para dicho objetivo se acaba volviendo al tabaco tradicional, con el que es más fácil poder administrarse la dosis de nicotina adecuada (Hartmann-Boyce et al., 2021). Y respecto a los/las no consumidores/as se ha señalado repetidamente el riesgo que este inicio supone de entrada a un proceso adictivo que acabe por llevar a la persona a depender de dichos dispositivos (Bell y Keane, 2012; Palazzolo, 2013; Riker et al., 2012) y a que sean una puerta de entrada hacia el consumo de otras sustancias (Isorna y Arias, 2022; McKenzie et al., 2022; Villanueva-Blasco et al, 2023).

Así pues, los resultados obtenidos en este trabajo indican claramente la necesidad de una intervención con esta población y señalan la dirección y el contenido de esta.

Por un lado, es evidente la necesidad de una intervención preventiva con carácter universal que busque incidir directamente sobre la imagen de falsa seguridad que pueden tener estos dispositivos (Camenga et al., 2015; Kong et al., 2015), ya que muchos de los jóvenes entrevistados que no consumen los perciben menos tóxicos y de fácil acceso. Esta intervención debería complementarse con actuaciones de prevención selectiva dirigidas a consumidores/as de cualquier sustancia, especialmente a consumidores/as de tabaco y vapers.

Por un lado, es relevante incluir información objetiva y actualizada de la asociación entre los componentes reales de estos dispositivos, muchos de ellos productos tóxicos, y la nocividad tanto para los usuarios directos (Cherian et al, 2020; Goniewicz et al., 2014; Lisko et al., 2015) como para terceras personas cercanas (Farsalinos et al. 2015; Su et al., 2021).



Por otro lado, es importante hacer hincapié en la retroalimentación normativa y de aceptación social de estos dispositivos para disminuir tanto el uso esporádico como para prevenir el inicio entre los estudiantes universitarios (Leavens et al., 2019; Yang et al., 2023). Estos contenidos deberían adecuarse a las tres posibles etapas en las que se pueden encontrar estos jóvenes (Katz et al., 2022). Por una parte, la de la desconexión social, en la que los vapores se pueden usar como conector social, fomentando estas prácticas sociales y de relación. En segundo lugar, la fase de adicción, en la que los jóvenes pueden acceder al proceso adictivo. Y, por último, la fase de desapego, en la que al intentar dejar de utilizarlos perciben la dificultad de hacerlo y puede suponer su traslado al consumo de otras sustancias como tabaco y cannabis (Kowitt et al., 2019). En este sentido, podrían utilizarse campañas que contuviesen mensajes testimoniales de propios compañeros o compañeras y que muestren claramente la realidad de esta historia de progresión (Katz et al., 2022). Esta propuesta podría complementarse con la generación de redes sociales de apoyo entre estos estudiantes que les permitiesen ayudarse entre ellos a evitar el avance en la progresión del consumo, prestarse ayuda a la hora de dejar de fumar o reducir su consumo de tabaco o incluso a transmitir información real de los problemas que genera este consumo (Westmaas et al., 2010).

Otros autores coinciden también en la necesidad de implicar a los responsables de los campus universitarios aumentando los procesos de cribado a los estudiantes mediante campañas dinamizadoras del alumnado, mediante la inclusión de contenidos en asinaturas relacionadas con la salud para

determinar su nivel de dependencia del cigarrillo (European Monitoring Centre for Drugs and Drug Addiction, 2019) y generando y anunciando recursos dentro del campus para ayudar a los estudiantes que desean dejar de vapear (Graham et al., 2020).

Por último, sería necesario poder ampliar este tipo de trabajos que analicen de manera más amplia los conocimientos, actitudes y prácticas de esta población para poder tener una mejor comprensión que guíe nuestro enfoque para afrontar mejor este reto al que se enfrentan los campus universitarios (Katz et al., 2022).

Limitaciones

Una de las limitaciones que presenta el estudio es que solo incluye muestra de estudiantes universitarios de la Universitat de València, obtenidos, además, mediante un método no aleatorizado como es la técnica de bola de nieve, por lo cual los resultados no pueden ser generalizados a nivel nacional. Por otra parte, debido a su diseño transversal no permite identificar relaciones de causalidad entre las asociaciones. Además, la comparación con otros estudios de CE se ve limitada debido a diferencias temporales y contextuales.

CONCLUSIONES

En conclusión, es evidente la necesidad de generar intervenciones preventivas, tanto universales como selectivas, que incidan sobre las contradicciones mostradas por esta población respecto a los problemas y riesgos reales de su consumo tanto para ellos/ellas como para el resto, sobre la falta de conciencia de su capacidad adictiva, y



que les haga conscientes de la imagen que proyecta su uso y de la influencia que tiene el uso social y cotidiano por sus iguales.

Financiación

El estudio no ha recibido ningún tipo de financiación.

Conflicto de Intereses

Los autores de este artículo declaran que no tienen ningún conflicto de intereses.

REFERENCIAS

- Allen, J. G., Flanigan, S. S., LeBlanc, M., Vallarino, J., MacNaughton, P., Stewart, J. H., et al. (2016). Flavoring chemicals in e-cigarettes: diacetyl, 2, 3-pentanedione, and acetoin in a sample of 51 products, including fruit-, candy-, and cocktail-flavored e-cigarettes. *Environmental Health Perspectives*, 124(6), 733–9. <https://doi.org/10.1289/ehp.1510185>
- Aonso-Diego, G., Secades-Villa, R., García-Pérez, Á., Weidberg, S. y Fernández-Hermida, J. R. (2024). Asociación entre el uso de cigarrillos electrónicos y cigarrillos convencionales en adolescentes españoles. *Adicciones*, 36(2), 199-206. <https://doi.org/10.20882/adicciones.1797>
- Baenziger, O. N., Ford, L., Yazidjoglou, A., Joshy, G. y Banks, E. (2021). E-cigarette use and combustible tobacco cigarette smoking uptake among non-smokers, including relapse in former smokers: umbrella review, systematic review and meta-analysis. *BMJ open*, 11(3), e045603. <https://doi.org/10.1136/bmjopen-2020-045603>
- Bhatt, J. M., Ramphul, M. y Bush, A. (2020). An update on controversies in e-cigarettes. *Paediatric Respiratory Reviews*, 36, 75-86. <https://doi.org/10.1016/j.prrv.2020.09.003>
- Buu, A., Hu, Y. H., Wong, S. W. y Lin, H. C. (2020). Comparing American college and noncollege young adults on e-cigarette use patterns including polysubstance use and reasons for using e-cigarettes. *Journal of American College Health*, 68(6), 610-616. <https://doi.org/10.1080/07448481.2019.1583662>
- Cerrai, S., Potente, R., Gorini, G., Gallus, S. y Molinaro, S. (2020). What is the face of new nicotine users? 2012–2018 e-cigarettes and tobacco use among young students in Italy. *International Journal of Drug Policy*, 86, 102941. <https://doi.org/10.1016/j.drugpo.2020.102941>
- Cherian, S. V., Kumar, A. y Estrada-Y-Martin, R. M. (2020). E-cigarette or vaping product-associated lung injury: A review. *The American Journal of Medicine*, 133(6), 657–663. <https://doi.org/10.1016/j.amjmed.2020.02.004>
- Delnevo, C. D., Giovenco, D. P., Steinberg, M. B., Villanti, A. C., Pearson, J. L., Niaura, R. S. y Abrams, D. B. (2016). Patterns of electronic cigarette use among adults in the United States. *Nicotine & Tobacco Research*, 18(5), 715-719. <https://doi.org/10.1093/ntr/ntv237>
- Fauzi, R. y Areesantichai, C. (2022). Factors associated with electronic cigarettes use among adolescents in Jakarta, Indonesia. *Journal of health research*, 36(1), 2-11. <https://doi.org/10.1108/JHR-01-2020-0008>



- Font-Mayolas, S., Sullman, M. y Gras, M.E. (2019). Sex and Polytobacco Use among Spanish and Turkish University Students. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 16(24), 5038. <https://doi.org/10.3390/ijer-ph16245038>
- Goniewicz, M. L., Knysak, J., Gawron, M., Kosmider, L., Sobczak, A., Kurek, J., et al. (2014). Levels of selected carcinogens and toxicants in vapour from electronic cigarettes. *Tobacco control*, 23(2), 133-139. <https://doi.org/10.1136/tobaccocontrol-2012-050859>
- Han, G. y Son, H. (2022). A systematic review of socio-ecological factors influencing current e-cigarette use among adolescents and young adults. *Addictive Behaviors*, 135, 107425. <https://doi.org/10.1016/j.addbeh.2022.107425>
- Hang, S., Dobson, R. y McCool, J. (2023). How young people in Aotearoa perceive vaping and the associated oral health risks. *The New Zealand Medical Journal*, 136(1582), 28-42. PMID: 37708484
- Harrell, P. T., Brandon, T. H., England, K. J., Barnett, T. E., Brockenberry, L. O., Simmons, V. N., & Quinn, G. P. (2019). Vaping expectancies: A qualitative study among young adult nonusers, smokers, vapers, and dual users. *Substance Abuse: Research and Treatment*, 13, 117822181986621. <https://doi.org/10.1177/1178221819866210>
- Isorna-Folgar, M. y Arias-Horcajadas, F. (2022). Una aproximación al panorama actual de las nuevas formas de consumo de drogas. *Adicciones*, 34(1):3-12. <https://doi.org/10.20882/adicciones.1787>
- Katz, S. J., Cohen, E. L. y Kinzer, H. T. (2022). "Can I hit that?" Vaping knowledge, attitudes and practices of college students. *Journal of American College Health*, 70(6), 1778-1787. <https://doi.org/10.1080/07448481.2020.1820512>
- Kavousi, M., Pisinger, C., Barthelemy, J. C., Smedt, D.D., Koskinas, K., Marques-Vidal, P., et al. (2020). Electronic cigarettes and health with special focus on cardiovascular effects: position paper of the European Association of Preventive Cardiology (EAPC). *European Journal of Preventive Cardiology*, 29, 2047487320941993. <https://doi.org/10.1177/2047487320941993>
- Khouja, J. N., Suddell, S. F., Peters, S. E., Taylor, A. E. y Munafò, M. R. (2021). Is e-cigarette use in non-smoking young adults associated with later smoking? A systematic review and meta-analysis. *Tobacco Control*, 30(1), 8-15. <https://doi.org/10.1136/tobaccocontrol-2019-055433>
- Kong, G., Morean, M. E., Cavallo, D. A., Camenga, D. R. y Krishnan-Sarin, S. (2015). Reasons for electronic cigarette experimentation and discontinuation among adolescents and young adults. *Nicotine & tobacco research*, 17(7), 847-854. <http://dx.doi.org/10.1093/ntr/ntu257>
- McCusker, C. G. (2001). Cognitive biases and addiction: an evolution in theory and method. *Addiction*, 96(1), 47-56.
- Münzel, T., Hahad, O., Kuntic, M., Keaney Jr, J. F., Deanfield, J. E. y Daiber, A. (2020). Effects of tobacco cigarettes, e-cigarettes, and waterpipe smoking on endothelial function and clinical outcomes. *European heart journal*, 41(41), 4057-4070. <https://doi.org/10.1093/eurheartj/ehaa460>



- Natto, Z. S. (2020). Dental students' knowledge and attitudes about electronic cigarettes: a cross-sectional study at one Saudi university. *Journal of dental education*, 84(1), 27-33. <https://doi.org/10.21815/JDE.019.162>
- Observatorio Español de las Drogas y las Adicciones (2024). Encuesta sobre Alcohol y Drogas en España (Edades). Madrid: Ministerio de Sanidad. Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas.
- Overbeek, D.L., Kass, A.P., Chiel, L.E., Boyer, E.W. y Casey, A.M. A review of toxic effects of electronic cigarettes/vaping in adolescents and young adults. *Critical Reviews in Toxicology*, 2020, 50(6), 531-8. <https://doi.org/10.1080/10408444.2020.1794443>
- Paudyal, P. y Movia, M. (2019). Knowledge, attitudes and beliefs towards electronic cigarettes among university students in Austria. *European Journal of Public Health*, 29(Supplement_4), ckz186-709. <https://doi.org/10.1093/eurpub/ckz186.709>
- Patterson, S. B., Beckett, A. R., Lintner, A., Leahey, C., Greer, A., Brevard, S. B. et al. (2017). A novel classification system for injuries after electronic cigarette explosions. *Journal of Burn Care & Research*, 38(1), e95-e100. <https://doi.org/10.1097/BCR.0000000000000471>
- Sassano, M. F., Davis, E. S., Keating, J. E., Zorn, B. T., Kochar, T. K., Wolfgang, M. C. et al. (2018). Evaluation of e-liquid toxicity using an open-source high-throughput screening assay. *PLoS biology*, 16(3), e2003904. <https://doi.org/10.1371/journal.pbio.2003904>
- Schulenberg, J. E., Patrick, M. E., Johnston, L. D., O'Malley, P. M., Bachman, J. G. y Miech, R. A. (2021). Monitoring the Future National Survey Results on Drug Use, 1975- 2020. Volume II, College Students & Adults Ages 19-60. Retrieved from Institute for Social Research.
- Su, W. C., Wong, S. W., & Buu, A. (2021). Deposition of e-cigarette aerosol in human airways through passive vaping. *Indoor Air*, 31(2), 348-356. <https://doi.org/10.1111/ina.12754>
- Tarasenko, Y., Ciobanu, A., Fayokun, R., Lebedeva, E., Commar, A. y Mauer-Stender, K. (2022). Electronic cigarette use among adolescents in 17 European study sites: findings from the Global Youth Tobacco Survey. *European Journal of Public Health*, 32(1), 126-132. <https://doi.org/10.1093/eurpub/ckab180>
- Tobore, T. O. (2019). On the potential harmful effects of E-cigarettes (EC) on the developing brain: the relationship between vaping-induced oxidative stress and adolescent/young adults social maladjustment. *Journal of Adolescent*, 76, 202-9. <https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2019.09.004>
- Wamamili, B., Wallace-Bell, M., Richardson, A., Grace, R. C. y Coope, P. (2020). Electronic cigarette use among university students aged 18-24 years in New Zealand: results of a 2018 national cross-sectional survey. *BMJ open*, 10(6), e035093. <https://doi.org/10.1136/bmjopen-2019-035093>
- Wang, W., Lu, M., Cai, Y. y Feng, N. (2020). Awareness and use of e-cigarettes among university students in Shanghai, China.



Tobacco induced diseases, 18. <https://doi.org/10.18332/tid/125748>

Yang, M., Russell, A. M., Barry, A. E., Merianos, A. L. y Lin, H. C. (2023). Stealth vaping and associated attitudes, perceptions, and control beliefs among US college students across four tobacco-free campuses. *Addictive Behaviors*, 136, 107490. <https://doi.org/10.1016/j.addbeh.2022.107490>